

**EL
RETORNO
DE
CRISTO**

**Sus diferentes venidas y los sucesos
relacionados con las mismas**

**Una exposición bíblica por el misionero
Ewald Frank**

PREFACIO

Me he decidido a escribir esta exposición para que todos puedan obtener un mejor entendimiento sobre este tema tan difícil, pero también tan importante, como es el retorno del Señor.

Con seguridad ciertos puntos han sido tratados superficialmente, pero si se quisiera hacer una completa exposición de este tema, entonces muchas cintas no bastarían. Sin embargo, las mas de 200 citas bíblicas referidas deben de darle al lector la posibilidad de seguir escudriñando la escritura por sí mismo; **“para ver si estas cosas eran así”**. (Hch. 17, 11).

Lo que a mí me llena cada vez mas de agradecimiento mientras escribo, son dos cosas: la primera, que el Señor me ha dado a través de su gracia un profundo conocimiento de su santo consejo; la segunda, que como no tengo ningún compromiso con alguna confesión, o denominación, puedo entonces exponer la verdad de la palabra de Dios fielmente en su correcto puesto y sin falsificación.

En vista de que Dios me ha regalado gracia para poder ver en sus pensamientos y en su poderoso plan con la humanidad, digo juntamente con el salmista: **“..porque has engrandecido tu palabra conforme a todo tu nombre”** (Sal. 138, 2); y con el apóstol Pablo: **“Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios!”** (Rom. 11, 33). Ireneos, un gran hombre de Dios dijo: “A los que le agradaron les mostró Dios como un maestro de obras su plan de redención.” Un autor escribió: “Apacíguame, esa Señor es mi petición; ver los milagros en la palabra apaciguadamente”. Lo que a sabios y entendidos les es escondido, se lo revela el espíritu de Dios a los que creen en Él infantilmente.

En este sentido le deseo a todo lector que Dios lo bendiga grandemente, así como gran profundidad en la gloriosa palabra de Dios. Quieran todos dejarse guiar en las riquezas de la revelación de su palabra por el espíritu santo.

Dios bendiga su bendita palabra en todos sus bendecidos...

Krefeld, Septiembre de 1988.

El Autor

EL RETORNO DE CRISTO

Sus diferentes venidas y los sucesos relacionados con las mismas

Como en muchos temas en la Biblia, encontramos también sobre el retorno de Cristo diferentes citas en diferentes contextos, las cuales deben de ser conectadas entre sí. En realidad hay varias venidas pero solo un **Retorno**, en el cual el novio celestial se encontrará con su novia terrenal en el aire (1 Tes. 4, 13-18), para llevarla a la cena de las Bodas (Apc. 19, 1-10). El prometió: *“Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros.”* (Jn. 14, 3).

El regreso de Cristo no es mencionado en el así llamado “credo de los apóstoles”, del cuál, aun los mismos apóstoles no tuvieron conocimiento ya que fue definitivamente formulado en el siglo 4 d.c. Sobre un rapto de los creyentes, “el cual es el mas grande suceso al final del tiempo de la gracia”, tampoco es mencionado en dicho credo. Solo se dice: “..vendrá a juzgar a vivos y a muertos”. Pero el juicio final realmente tomará a lugar al final del reinado por mil años (Apc. 20, 11-15).

La enseñanza errónea sobre dicho tema, la cual, a partir del primer siglo d.c. fue puesta en las predicaciones bíblicas, son encontradas también hoy de igual manera o en una forma cambiada en iglesias y confesiones religiosas. Agustín (354-430), el cual por muchos historiadores es mencionado como uno de los grandes padres de la iglesia, interpretó el renacimiento espiritual como la primera resurrección. Pablo en cambio, como apóstol renacido, lleno del espíritu, luchó por alcanzar la meta de la resurrección para el regreso de Cristo (Fil. 3, 10-11). Para Agustín, ya Satanás había sido atado. La iglesia lo veía a él como en el reino milenial, y la unión del poder del estado con la iglesia como “Estado de Dios”.

Nosotros queremos exponer el actual estado bíblico sin tomar en cuenta las tesis y antítesis de hombres, las cuales fueron creadas a través de la historia de la

iglesia. A pesar de que en la santa escritura no hay alguna predicación que haya sido hecha por algún apóstol que trate el retorno de Cristo o las diferentes venidas del Señor desde la A hasta la Z, de todas formas encontramos en ella clara información del tema. Los creyentes en el cristianismo original tuvieron la ventaja de que muchas de esas predicaciones sobre todos estos sucesos, las pudieron escuchar en original directamente de la boca de los apóstoles. Pablo anunció todo el consejo de Dios, como él mismo dijo (Hch. 20, 27). Es de notar, de que los apóstoles daban por conocido estas cosas, ya que en las cartas de la mayoría de ellos no profundizaron mucho en ellas. Para poder obtener una completa imagen debemos de tomar las esparcidas citas bíblicas junto con las proféticas que tienen relación entre sí, y ordenarlas correctamente. Desde el evangelio de Mateo y hasta el final del Apocalipsis en el nuevo testamento, se habla siempre de la venida del Señor así como también de su regreso. Pero ni se trata siempre de la misma venida, ni tampoco se encuentran las citas ordenadas cronológicamente.

Cuan importante es el entender el texto que se lee. Vamos a tratar dos pasajes bíblicos los cuáles se escuchan parecidos, pero que en realidad describen dos sucesos totalmente diferentes. En Mateo 25, 1-10 se habla de gentes las cuales están preparadas para irse a la cena de las bodas con el novio cuando Él venga. En Lucas 12, 35-40 en cambio, se habla de gente que esta esperando por su Señor, cuando regrese de la cena de bodas. Entre estos dos sucesos hay un intervalo de años, y hablan de grupos completamente diferentes, a pesar de que en los dos casos se utilizan las mismas palabras como: bodas, lámparas, estar preparados, etc.

Con cada venida del Señor están relacionados diferentes sucesos. Uno piensa solamente en las mas de 100 profecías que se cumplieron para la primera venida de Cristo. En lo que trata a la iglesia del nuevo testamento, hay tres venidas para ella: Para la primera venida vino el Señor a redimir a los suyos; La segunda vez se trata de su prometido retorno, en el cual, Él llevará a los suyos a su hogar; Después vendrá Él con los suyos (Apc. 19, 11-16), cuando Dios ajuste cuentas con sus enemigos y establezca su reino el cual durará mil años (Apc. 20).

En este tratado nos vamos a dedicar principalmente en lo que trata del regreso de Cristo y el rapto de la iglesia de su propiedad, lo cual están esperando con anhelo todos los creyentes desde su ascensión al cielo. El Señor mismo dijo: *“...voy, pues, a preparar un lugar para vosotros; Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, **vendré otra vez** y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros.”* (Jn. 14, 2-3). En Mateo 24, los discípulos le mostraron el templo al Señor y seguramente estuvieron muy sorprendidos cuando El les dio como respuesta: *“Veis todo esto? En verdad os digo: no quedará aquí piedra*

sobre piedra que no sea derribada”.

Después de esto le hicieron tres preguntas: 1) “cuándo será esto?” 2) “y cuál será **la señal de tu venida?**” 3) “y la consumación de este siglo?”. El que lea el capítulo con atención notará que Jesús le dio a cada pregunta la correspondiente respuesta. En vistazo a su venida dijo El: “*Porque así como el relámpago sale del oriente y resplandece hasta el occidente, así será **la venida** del Hijo del Hombre.*” (Mt. 24, 27).

También en otras partes habló Él de eso: “*Porque como en los días de Noé, así será **la venida** del Hijo del Hombre.*” (Mt. 24, 37).

“*...y no comprendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos; así será **la venida** del Hijo del Hombre.*” (Mt. 24, 39).

“*Por tanto, velad, porque no sabéis en que día vuestro Señor **viene.***” (Mt. 24, 42).

“*Por eso, también vosotros estad preparados, porque a la hora que no pensáis, **vendrá** el Hijo del Hombre.*” (Mt. 24, 44).

“*Y mientras ellas iban a comprar, **vino** el novio, y las que estaban preparadas entraron con El al banquete de bodas..*” (Mt. 25, 10).

“*Mas velad en todo tiempo, orando para que tengáis fuerza para escapar de estas cosas que están por suceder, y poder estar en pie delante del Hijo del Hombre.*” (Lc. 21, 36).

En el cristianismo original esto era una esperanza viva en los corazones de los creyentes. Hay muchas escrituras las cuáles hablan de esto:

“*...a fin de que tiempos de refrigerio vengan de la presencia del Señor, y El **envíe** a Jesús, el Cristo designado de antemano para vosotros*” (Hch. 3, 19-20).

“*Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que El **venga***” (1 Cor. 11, 26).

“*...de cómo os convertisteis de los Ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero, y **esperar de los cielos** a su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, **quien nos libra de la ira venidera***” (1 Tes. 1, 9-10).

“*Porque quién es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria? No lo sois vosotros en la presencia del Señor Jesús en **su venida?***” (1 Tes. 2, 19).

“*Porque el Señor mismo **descenderá** del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios...*” (1 Tes. 4, 16).

“*Y que el mismo Dios de paz os santifique por completo; y que todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea preservado irreprochable para **la venida** de nuestro Señor Jesucristo.*” (1 Tes. 5, 23).

“*Pero con respecto a **la venida** de nuestro Señor Jesucristo y a nuestra*

reunión con El, os rogamos, hermanos,...”(2 Tes. 2, 1).

“...que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche hasta **la aparición** de nuestro Señor Jesucristo, la cual manifestará a su **debido tiempo** el bienaventurado y único soberano...”(1 Tim. 6, 14-15).

“En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, si no también a todos los que aman **su venida**”(2 Tim. 4, 8).

“Porque dentro de muy poco tiempo el que ha de venir **vendrá** y no tardará”(He. 10, 37).

“Por tanto, hermanos, sed pacientes hasta **la venida** del Señor... Sed también vosotros pacientes porque **la venida** del Señor está cerca”(Stg. 5, 7-8).

“Porque cuando os dimos a conocer el poder y **la venida** de nuestro Señor Jesucristo, no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas...”(1 Ped. 1, 16).

“Ante todo, sabed esto: que en los últimos días vendrán burladores, con su sarcasmo, siguiendo sus propias pasiones, y diciendo: **Dónde está la promesa de su venida?**”(2 Ped. 3, 3-4).

“Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando **el se manifieste**, seremos semejantes a El porque lo veremos como **EL es**”(1 Jn. 3, 2).

“...también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo en **su venida**”(1 Cor. 15, 22-23).

Realmente sucederá

La gran cantidad de citas bíblicas expuestas nos muestra la importancia del suceso. Lamentablemente se comenzó muy pronto después de la muerte de los apóstoles a interpretar espiritualmente el regreso de Jesucristo, y así sucede hasta el día de hoy. Hombres mueren; lamentablemente no los espíritus: ellos poseen a otro y continúan divulgando la falsa enseñanza. Es muy conocida la teoría de una organización que dice que el reino de Dios nació en 1914 y está establecido sobre la tierra. Similares enseñanzas en relación con el establecer un tiempo determinado ya las habían desde antes, y las hay todavía. Hoy son propagadas, por ejemplo, bajo la consigna “Parousía” de Cristo. Sus defensores asumen que

Cristo ya vino y está presente como juez. Así se trata de espiritualizar mas el retorno de Cristo y se expone como una revelación especial, la cuál sólo le será dada a un grupo determinado. Las mismas declaraciones han sido siempre expuestas. Con gran entusiasmo se predicán estas cosas, y la gente no se da cuenta que son apartados de la propia verdad y que la esperanza bienaventurada les ha sido robada.

Así como esas formulaciones se escuchan muy piadosas, así de falsas son. La palabra griega “Parousie” significa “presencia”, la cual siempre trata de una llegada personal. Parousia significa, “presencia corporal”. Si, por ejemplo, el presidente de Estados Unidos entra en la casa blanca, entonces es Parousia. Parousia no es ninguna fantasía; es una aparición real, visible en cuerpo, de una persona. Una Parousia de Cristo, sin que El personalmente, corporalmente aparezca, no existe. Una enseñanza así es sencillamente sin sentido. Así de verdadera como fue su presencia (Parousia) en su primera venida (Epiphany), así de verdadera, corporal y personal será su presencia (Parousia) en su regreso. Una enseñanza de una Parousia de Cristo, sin que Cristo realmente aparezca personalmente, y esté presente, carece de todo fundamento bíblico.

Como el retorno de Jesucristo mismo, así también son todos los acontecimientos, los cuáles están relacionados con el mismo, ningún producto imaginativo o doctrina, sino realidad. Pablo escribe: *“He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos, pero todos seremos transformados”* (1 Cor. 15, 51). Como será esa transformación puede leerse en Mt. 17, 2: *“y se transfiguró delante de ellos; y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz”*. Así también lo vio Juan en la isla de Patmos: *“... y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos eran como llamas de fuego...”* (Apc. 1, 12-18). La transformación cierra con un: *“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad”* (1 Cor. 15, 53). A la completación pertenece la absoluta perfección, donde ya no hay mas edad, sino eterna juventud. En Job. 33, 23-28 tenemos la descripción del “volver” a los días de la juventud. Ahí se habla de mediador y de conciliación. Después se muestran los reconciliados en su glorioso estado, “que su carne se vuelva más tierna que en su juventud, que regrese a los días de su vigor juvenil.” Esto sucede: *“en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados”* (1 Cor. 15, 52). La transformación entonces no sólo es para los que en ese momento estén viviendo en Cristo, sino también todos los cuáles durmieron con esa esperanza viva. Job expresó su fe en la resurrección así: *“Yo sé que mi redentor vive, y al final se*

levantará sobre el polvo. Y después de desecha mi piel, aun en mi carne veré a Dios...” (Job. 19, 25-26).

Para el regreso del Señor, los que están durmiendo en Cristo reciben un nuevo cuerpo, como está escrito: “Así es también la resurrección de los muertos. Se siembra un cuerpo corruptible, se resucita un cuerpo incorruptible” (1 Cor. 15, 42-44).

“Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con El a los que durmieron en Cristo”(1 Tes. 4, 14). Quien enseñe que Cristo ya vino nos debe de mostrar donde están los que estaban durmiendo, los cuáles, Él trajo consigo. El que cree esto, coloca a los vivos en una ventaja sobre los que duermen, y esto es contrario a lo que dice la santa escritura: *“Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y permanezcamos para la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Pues el Señor mismo procederá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios y los muertos en Cristo se levantarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire”*(1 Tes. 4, 15-17a).

Aquí nos damos cuenta que el Señor no baja hasta la tierra, sino que los vencedores, o sea, los que están durmiendo en Cristo así como los que viven en Él, se encontrarán con el Señor en el aire en su estado transformado. *“...y así estaremos con el Señor siempre”*(1 Tes. 4, 17b).

Como el Señor lo prometió, en el espíritu esta El con los suyos durante todo el tiempo de la gracia. El está presente donde quiera que estén dos o tres reunidos realmente en su nombre. En el día de Pentecostés El bajó y tomó morada en los creyentes (Jn. 14, 18). *“... y con El nos resucitó, y con El nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús”* (Ef. 2, 6). Los verdaderos creyentes son en lo espiritual sólo huéspedes y extranjeros sobre la tierra, e igualmente son desde ya, *“...conciudadanos de los santos y sois de la familia de Dios”*(Ef. 2, 19).

En su regreso, todos los que le pertenecen, estén durmiendo o vivos, serán transformados a través del poder de la resurrección de lo mortal a lo inmortal, y serán arrebatados para El. Esto le corresponde a todos los que desde la primera venida de Cristo han creído realmente la palabra de Dios y han vivido lo que les fue predicado, o sea, que la esperanza viva es realmente Jesucristo. Pablo lo expresó así: *“..también a todos los que aman su venida”*(1 Tim. 4, 8b). Durante las siete edades de la iglesia (Apc. 2 + 3) ha habido gente, las cuáles escucharon lo que el espíritu dice a las iglesias, y que contaban con el regreso del Señor. Se clamaba la palabra “Maranata” y se oraba de corazón: “Ven pronto, Señor Jesús.”

Ellos ni se engañaron así mismo, ni tampoco estarán avergonzados. Ellos partieron delante de nosotros, y solamente tienen que esperar a que el número sea completado. Ahora, ya al final, se está realizando un completo cuadro entre el novio-palabra y la novia-palabra, así de que el espíritu y la novia digan lo mismo (Apc. 22, 17).

Los elegidos durante el tiempo del viejo testamento ya resucitaron con Cristo, según Mt. 27, 51-53. *“Y todos éstos, habiendo obtenido aprobación por su fe, no recibieron la promesa, porque Dios había provisto algo mejor para nosotros, a fin de que ellos no fueran hechos perfectos sin nosotros”* (Heb. 11, 39-40). Por esto están ellos esperando en el paraíso hasta que la hora de la completación de todos llegue, y entonces tomen parte de la Cena de las Bodas con los santos del nuevo testamento. De esto habló nuestro Señor cuando dijo: *“Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los cielos”* (Mt. 8, 11).

Realización del Anhelado

“Porque el anhelo profundo de la creación es aguardar ansiosamente la revelación de los Hijos de Dios... Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del espíritu, aun nosotros mismos gemimos en nuestro interior, aguardando ansiosamente la adopción como hijos, la redención de nuestro cuerpo” (Rom. 8, 19+23).

En Génesis 1, 27 leemos: *“Creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó...”* Eso fue en el cuerpo espiritual. Después, él obtuvo su cuerpo de carne como está escrito: *“Entonces el Señor Dios formó al hombre del polvo de la tierra...”* (Gen. 2, 27). En ese cuerpo carnal fue que el hombre cayó. Por esto debió Dios, el cuál es espíritu, hacerse hombre en el hijo, para poder redimirnos y regresarnos al divino estado de hijos en el cuerpo espiritual. *“Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo”* (Rom. 8, 29).

“EL primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre es del cielo. Como es el terrenal, así son también los que son terrenales; y como es el celestial, así son también los celestiales. Y tal como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial” (1 Cor. 15, 47-49).

La meta digna de esfuerzo para todo verdadero creyente ha sido desde el comienzo el tomar parte de la primera resurrección, de la transformación y el rapto.

“Porque en esperanza hemos sido salvos, pero la esperanza que se ve no es esperanza...” (Rom. 8, 24). A través de la obra consumada de la redención en el calvario, hemos sido puestos en el estado, el cual estaba el hombre antes de la caída. Sólo falta la transformación de nuestros cuerpos.

Este fue también un anhelo de Pablo expresándolo con estas palabras: *“y conocerle a ÉL, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como ÉL en su muerte, a fin de llegar a la resurrección de los muertos”* (Fil. 3, 10-11).

Así como un cuerpo terrenal es cargado para ser enterrado, así también, es levantado un cuerpo celestial. De igual manera, los verdaderos creyentes que para el retorno de Cristo estén vivos, serán transformados y recibirán un cuerpo de resurrección. *“Amados, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que habremos de ser. Pero sabemos que cuando El se manifieste, seremos semejantes a EL, porque le veremos como El es”* (1 Jn. 3, 2).

Jesucristo, el Hijo de Dios, el cuál fue crucificado y enterrado, resucitó al tercer día. Después estuvo El con sus discípulos por espacio de 40 días en su cuerpo de resurrección; El comió y bebió con ellos, enseñándoles más sobre el reino de Dios (Lc. 24, 36-49; Hch. 1, 3). *“Entonces los condujo fuera de la ciudad, hasta cerca de Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado arriba al cielo”* (Lc. 24, 50-51). *“...y una nube le recibió y le ocultó de sus ojos. Y estando mirando fijamente al cielo mientras El ascendía, aconteció que se presentaron junto a ellos dos varones en vestiduras blancas, que les dijeron: Varones galileos, porque estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá de la misma manera, tal como le habéis visto ir al cielo”* (Hch. 1, 9-11).

Como ya lo mencionamos, el regreso de Cristo no será ninguna bien intencionada fantasía, sino un gran suceso, el cuál está acompañado por rasgos visibles. También será entonces amarga realidad, lo que está escrito en Lc. 17, 34-36: *“Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; uno será tomado y el otro será dejado. Estarán dos mujeres moliendo en el mismo lugar; una será tomada y la otra será dejada. Dos estarán en el campo; uno será tomado y el otro será dejado”*.

La voz de mando

Según 1 Tes. 4, 16 suceden para el regreso de Cristo tres cosas: su voz de mando es dada, la voz del arcángel es escuchada, y la trompeta de Dios es sonada. Esto sucede cuando el Señor venga del cielo a tomar a los suyos. El encuentro entre la novia y el novio no sucederá sobre la tierra, sino en el aire (1 Tes. 4, 17). En Juan 11 podemos leer lo que ya obraba su fuerte voz durante su ministerio sobre la tierra: *“Lázaro, ven fuera!”* (Vs. 43-44).

Cuando el Señor Jesús dio su último grito entonces *“...el velo del templo se rasgó..., la tierra tembló y las rocas se partieron; Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos que habían dormido resucitaron”* (Mt. 27, 50-52).

En Juan 5, 25 El dijo: *“En verdad, en verdad os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán.”*

La voz de mando de nuestro Señor es palabra todopoderosa. Lo que El habla sucede; lo que El ordena, eso se cumple. Su palabra nunca se regresa vacía, sino que llega ahí, para la cuál El la envía. El sostiene todas las cosas por la palabra de su poder (Heb. 1, 3). La palabra griega (celeusmati), que es traducida como “voz de mando” en 1 Tes. 4, 16, corresponde a una orden, como por ejemplo, una orden dada a un militar. Esa voz de mando es dada cuando el Señor venga del cielo. También es traducida como “grito”. A través de esa orden del Señor serán despertados los que duermen en Cristo; después sigue la transformación de los que estén vivos. Así serán reveladas la soberanía y autoridad del Señor de señores, el cual tiene poder sobre vivos y muertos.

Hebreos 12, 26 es un poderoso testimonio con relación a su palabra hablada todopoderosa. *“Su voz hizo temblar entonces la tierra, pero ahora Él ha prometido, diciendo: Aun una vez mas, yo haré temblar no solo la tierra, sino también el cielo”*.

En Mt. 25 leemos sobre un clamor en la media noche el cual anuncia la venida del novio: *“Aquí está el novio! Salid a recibirlo”*. Aquí se trata de un poderoso llamado **sobre la tierra**, el cuál hará que los espiritualmente dormidos sean levantados y pongan su atención en la venida del Señor. Con ese clamor serán despertadas tanto las vírgenes prudentes como las insensatas. *“Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas”* (Mt. 25, 7). Pero

a las insensatas les faltó aceite, así que no pudieron entrar a la cena de las bodas.

Si se compara la palabra griega “clamor” (craugh) en Mt. 25, 6 con la “voz de mando” (celeusmati) de 1 Tes. 4, 16, se podrá notar fácilmente de que se trata de dos conceptos totalmente diferentes. Mientras que una expresa la urgencia del mensaje del tiempo, el cuál, es dado entre los creyentes sobre la tierra, es la otra la orden del Señor que viene del cielo.

El llamado según Mt. 25 está sonando ahora. Este es el último mensaje el cuál, ante la venida de Cristo, despertará a los creyentes y los reunirá en la palabra de vida; el mana fresco. El mensaje de Dios es la palabra de la hora en la cual está contenida toda promesa para este tiempo. Sólo aquel que realmente crea según la escritura, y se coloque así completamente del lado de Dios, vivirá la culminación.

Con relación al mensajero el cual había sido predicho para la primera venida de Cristo, está escrito: *“Una voz clama... Una voz dijo: Clama”* (Is. 40, 3-6). Todo lector bíblico sabe que esa palabra profética se cumplió a través del ministerio de Juan el bautista. Él mismo dio testimonio: *“El dijo: Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías “* (Jn. 1, 23).

Ahora, tan cerca del regreso de Jesucristo, es dado el mensaje de la palabra revelada, el cuál, ha sido confiado al último ángel de la iglesia; el de la Odisea (Apc. 3, 14-22). Un llamado es dado, y los que lo escuchan se levantan de dormir y limpian sus lámparas. Las vírgenes sensatas llenan también sus vasijas con aceite. Ellas tienen ambas cosas, la palabra y el espíritu. Ellos reconocen que Dios culminará su obra, le ponen atención al último mensaje, a la palabra profética para este tiempo, y se dejan preparar para ese día glorioso.

Juan el bautista fue el precursor de la primera venida del Señor. El dijo: *“El que tiene la novia es el novio, pero el amigo del novio que está allí y le oye, se alegra en gran manera con la voz del novio. Y por eso, este gozo mío se ha completado”* (Jn. 3, 29). Así mismo debe de ser llevada la novia a escuchar la voz del novio, o sea, la palabra con toda promesa. Así como para la primera venida de Cristo había un mensaje profético, así mismo ahora, hay un mensaje profético ante la segunda venida de Cristo. Este es el llamado del momento, la palabra profética de esta hora, el mensaje para este tiempo, a través del cuál es revelado todo secreto escondido en la palabra.

El llamado, el despertar y la preparación deben de suceder antes de la venida del Señor. El apóstol Juan vio a la novia en visión, y escribió: *“Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a El la gloria, porque las bodas del cordero han llegado y su esposa se ha **preparado**”* (Apc. 18, 7).

La voz del Arcángel

El mencionar la voz del arcángel en 1 Tes. 4, 16 tiene un significado especial. *“No son todos ellos espíritus ministradores, enviados para servir por causa de los que heredarán la salvación?”*. Así está en Heb. 1, 14 escrito. Para el rapto el Redentor toma a sus redimidos al cielo, y Satanás es echado fuera con todos los que le siguen. Entonces sucede lo que el apóstol Juan vio en una visión: *“Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no pudieron vencer, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua que se llama el Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él”* (Apc. 12, 7-9). Nuestro Redentor ya se enfrentó una vez y para siempre con Satanás y lo venció a él conjuntamente con su ejército. *“Y habiendo despojado a los poderes y autoridades, hizo de ellos un espectáculo público, triunfando sobre ellos por medio de El”* (Col. 2, 15). Así mismo El venció a la muerte y al infierno (1 Cor. 15, 54-57), llevando cautiva una hueste de cautivos (Ef. 4, 8) y resucitando el tercer día lleno de victoria. *“...No temas, yo soy el primero y el último, y el que vive, y estuve muerto; y he aquí, estoy vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del Hades”* (Apc. 1, 17-18).

Pero el viejo rival todavía acusa a los creyentes ante Dios. Por eso permanece Cristo, el mediador del nuevo pacto, como sumo sacerdote intercesor hasta que la iglesia sea completada. Pero en el momento en que el número de los redimidos sea completado y ella aparezca ante Dios “sin mancha” y “sin arruga”, entonces Satanás no podrá hacer más contra de los elegidos de Dios. Entonces él con sus seguidores y su poder serán echados hacia abajo.

Como vimos en Apocalipsis 12, 7-9, será la tarea del arcángel **Miguel**, de elevar su voz y reprender al vencido enemigo. El fue también, quién se enfrentó con él en la disputa por el cuerpo de Moisés (Jud. 9). Así mismo, será él quién se pare por el pueblo de Israel en un tiempo ya determinado, como está escrito: *“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que vela sobre los hijos de tu pueblo”* (Dan. 12, 1). A mí no me sorprendería que sea él el que tenga la tarea de

atar a Satanás y echarlo al abismo ante el comienzo del reino milenial (Apc. 20, 1-3). La enseñanza de que el ángel Miguel sea Cristo es absurda. Verdad es, que el mismo Jahwe (comúnmente traducido como Jehová) del viejo testamento es Jesús del nuevo testamento, el mismo Señor, ayer, hoy y por los siglos. Miguel o Gabriel del nuevo testamento, son también lo mismo que fueron en el viejo.

Un nuevo enfrentamiento entre el vencedor del calvario y las ya vencidas potestades enemigas, no sucederá mas. *“Esperando de ahí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies”* (Heb. 10, 13). El novio en su regreso solamente se dedicará a la novia, y a nada más.

Cuando se trata de anunciar y de explicar algo que tenga significado en el plan de salvación, entonces es el ángel Gabriel el más nombrado (Dan. 8, 16; Dan. 9, 21). El anunció a Zacarías del nacimiento de Juan el bautista (Lc. 1, 19), y a Maria el nacimiento de nuestro Señor y salvador (Lc. 1, 26). Pero para batallas y disputas está Miguel, uno de los príncipes mas altos.

En el rapto solamente tomarán parte los que pertenecen a la novia. Está escrito: *“y las que estaban preparadas entraron con El al banquete de bodas...”* Satanás no puede entrar a través de la puerta, porque Jesucristo es la puerta. El sube por alguna otra parte, porque el es el ladrón y acecino (Jn. 10, 1), y por esto es echado fuera.

En Mateo 22 encontramos la descripción del banquete preparado para las bodas, la cuál luego fue llena con invitados. *“Pero cuando entró a ver a los convidados, vio allí a uno que no estaba vestido con el traje de bodas, y le dijo: Amigo, como entrasteis aquí sin traje de bodas? Y él enmudeció. Entonces el rey dijo a los sirvientes: Atadle las manos y los pies y echadlo a las tinieblas de afuera”* Algunos tropiezan por la expresión “amigo”, pero Jesús nombró como amigo incluso a su traicionero Judas, en el cuál estaba Satanás: *“Y Jesús le dijo: Amigo, haz lo que vinisteis a hacer”* (Mt. 26, 50). Satanás puede aparecer como ángel de luz vestido de blanco (2 Cor. 11, 14), pero nunca llevará un traje de bodas. Solamente la novia es vestida con traje de bodas, con las acciones justas de los santos (Apc. 19, 8).

De los vencedores se dice: *“Ellos lo vencieron por medio de la sangre del cordero y por las palabras del testimonio de ellos, y no amaron sus vidas, llegando hasta sufrir la muerte ”* (Apc. 12, 11). Un real seguimiento de verdaderos hijos de Dios nos coloca en las huellas de Jesucristo nuestro redentor, donde la palabra se cumple letra por letra: *“Porque ninguno de nosotros vive*

para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo; pues si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos” (Rom. 14, 7-8). Pablo, y todos los que murieron con Cristo pudieron decir: “... y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí...” (Gal. 2, 20).

No es suficiente solamente el hablar y predicar sobre esto, sino que tiene que ser verdad en aquellos que quieran entrar en la gloria.

La Trompeta

La trompeta, la cual según 1 Tes. 4, 16 suena para la venida del Señor, es nombrada Trompeta de Dios. En el viejo testamento era normal el tocar la trompeta para comenzar algo en especial. Cuando el Señor bajó del monte Sinaí, el pueblo percibió truenos y relámpagos, como poderosos sonidos de trompeta (Ex. 20, 18). El año resonante, también conocido como el año del Jubileo, era introducido con toque de trompeta en los días de reconciliación (Lev. 25, 8-12).

Siempre que en la santa escritura se habla de trompeta es porque se trata de un suceso fuera de lo común. En relación con el regreso de Jesucristo se habla de “la trompeta de Dios”, ya que el Señor, trae a culminación su gran plan de redención con sus elegidos. Nosotros sabemos que el Señor vendrá así como El subió al cielo. De eso está en el salmo 47, 6 la palabra profética: “*Dios ha ascendido entre aclamaciones, el Señor, al son de trompeta.*” Cuando la trompeta de Dios suene los elegidos serán llamados a la gran fiesta en la gloria. Pablo describe cuando y como el gran suceso tomará lugar: “... en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará...” (1 Cor. 15, 52).

Jesucristo viene otra vez con voz de mando, acompañado con la voz del arcángel y de la trompeta de Dios, para tomar a sus redimidos, ya sea que estén durmiendo o estén viviendo, antes del comienzo de los juicios, o sea, antes de la gran tribulación. Con este suceso, el cuál es grande en el plan de salvación, es decir, el “Rapto de la novia”, llega a su fin el tiempo de la gracia para las naciones. Después Dios se vuelve a su pueblo Israel otra vez (Rom. 11, 25-27). En relación con eso habló también el profeta Isaías sobre una gran trompeta, la cuál entonces se tocará (Is. 27, 13).

La venida del Señor sucederá como un relámpago, de repente. El que esté preparado en ese momento, será transformado y tomado a la gloria. Como Enoc, el séptimo después de Adán fue raptado y no fue mas encontrado sobre la tierra, así mismo, serán tomados los que pertenezcan a la novia al final de la séptima edad de la iglesia, y no serán más encontrados sobre la tierra.

La condición

El requisito para alcanzar esa más alta meta nos es dado claramente: *“Pero si el espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos **habita** en vosotros, el mismo que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos, también dará vida a vuestros cuerpos mortales por medio de su espíritu que habita en vosotros”* (Rom. 8, 11). Aquí no se está hablando de la unción del espíritu, la cuál quizás millones la tienen. Si no del “habitar adentro”. La palabra “si” es de gran significado. Si el espíritu, y con él el poder **habita** en nosotros, es decir, permanece en nosotros, entonces sucederá y no de otro modo. Según las palabras de nuestro Señor aparecerán justo antes de su venida muchos falsos cristos, o sea, ungidos, los cuáles hacen grandes señales y maravillas, realizan un ministerio “ungido”, pero que en el fundamento de sus enseñanzas tienen la misma raíz que la del falso profeta (Mt. 24).

La fe bíblica está siempre anclada en las promesas correspondientes las cuales nos son dadas en la palabra. *“Pues tantas como sean las promesas de Dios, en El todas son sí; Por eso también por medio de EL, Amén, para la gloria de Dios por medio de nosotros”* (2 Cor. 1, 20). La verdadera fe bíblica corresponde solamente a la proclamación según la escritura. *“Así que la fe viene del oír, y el oír, por la palabra de Cristo”* (Rom. 10, 17). Así mismo es con la salvación, la sanación y toda otra promesa. Así es también con la fe de raptó. Ella viene del mensaje de la hora de la palabra revelada, a través del cual se obra la espera y la esperanza. *“Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado a nuestros corazones por medio del espíritu santo que nos fue dado”* (Rom. 5, 5). *“Ahora bien, la fe es la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”* (Heb. 11, 1).

Palabra y espíritu obran conjuntamente en los redimidos. El espíritu de la

promesa viene a aquellos, los cuales han tomado la palabra de la promesa. El espíritu debe de **morar** en nosotros como consolador; Una unción no es suficiente. Como el espíritu vino a Cristo el primogénito (Mt. 3, 16), moró en El y tomó así derecho sobre el cuerpo terrenal, así también sucede con todos los que tienen el derecho de primogenitura: Ellos reciben el espíritu como primicia (Rom. 8, 23) para glorificación, sobre aquello que Pablo dijo: *“Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el espíritu.”* (2 Cor. 3, 18).

Quién quiera vivir la transformación del cuerpo mortal debe de llevar en si el divino poder de inmortalidad. El debe de haber recibido la vida eterna a través de un verdadero renacimiento y haber sido sellado con el espíritu santo. *“En El también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en El con el Espíritu de la promesa, que nos es dado como garantía de nuestra herencia, con miras a la redención de la posesión adquirida de Dios, para alabanza de su gloria.”* (Ef. 1, 13-14).

La transformación no sucede de afuera hacia adentro sino de adentro hacia fuera. Primero tiene que haber una renovación del alma para que entonces el espíritu pueda habitar allí, antes de que definitivamente también nuestro cuerpo mortal pueda espiritualmente vivir a través de su poder, que **habita** en nosotros. El espíritu santo es el poder de Dios a través del cuál realmente sucede.

Existe una gran diferencia entre una unción, la cuál la tienen muchos, y el sellado por medio del espíritu, el cuál solamente les será dado a aquellos que realmente vivirán la transformación del cuerpo. En Abraham vemos nosotros que esto es relacionado con elección. El padre de la fe fue elegido y recibió la promesa. El **creyó y obedeció** a Dios. Esto le fue contado por justicia. Después Dios le dio el sellado por su fe, o sea la circuncisión (Rom 4).

Un sellado a través del espíritu sólo puede ser vivido por aquellos quienes como Abraham son llamados. Ellos reciben una circuncisión en sus corazones y toman en si la sustancia divina, o sea, la palabra de la promesa para ese tiempo. A través de eso son ellos justificados. Isaac, el hijo prometido de Abraham, fue él mismo promesa cumplida y el heredero de toda propiedad del padre de la fe. Pablo escribió con relación a los verdaderos creyentes: *“Y vosotros, hermanos, como Isaac, sois hijos de la promesa.”* (Gal, 4, 28). *“Esto es, no son los hijos de la carne los que son hijos de Dios, sino que los hijos de la promesa son considerados*

como descendientes” (Rom. 9, 8). La palabra de la promesa (Rom. 9, 6) y el espíritu de la promesa son tomados por los hijos de la promesa. Es el espíritu de la adopción, el cuál nos hace hijos de Dios, y por esto, herederos de Dios, coherederos con Cristo (Rom. 8, 15-17).

Por su todo saber, pudo Dios determinar como sus hijos para vida eterna a los que habrían de creer (Ef. 1, 5). Ellos deben de ser transformados a la imagen de su hijo (Rom. 8, 28-30).

Muchos creyentes viven una unción con el espíritu, pueden alabarse así mismos por cosas grandes, y sin embargo, siguen sus propios caminos y no se dejan cuadrar con la palabra. Estos son insensatos y permanecen en sus tradiciones pasando por alto las promesas, las cuáles, han sido dadas a la iglesia en este tiempo. Con esto dan testimonio de si mismo, de que no pueden tomar parte de la obra culminante de Dios. Con Dios sólo puede andar el que crea la palabra de la escritura de corazón y que además reconozca las correspondientes promesas hechas para el tiempo presente. Una vida agradable a Dios es posible solamente donde hay un completo cuadro con Dios a través de la palabra y el espíritu.

Pablo, quien habló sobre la revelación de los hijos de Dios, dejó dicho claramente de lo que trata, al escribir: *“Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios”* (Rom. 8, 14). Jesús dijo que el espíritu de la verdad nos guiaría en toda verdad y nos revelaría el futuro (Jn. 16, 13). Para todos los que realmente han recibido el espíritu santo y que además creen la palabra, es válida esta exhortación: *“Y no entristezcáis al espíritu santo de Dios, por el cuál fuisteis sellados para el día de la redención”* (Ef. 4, 30). Sólo ellos son los que escuchan lo que el espíritu dice a la iglesia, y sólo el grupo vencedor tomará parte de la cena de bodas. Estos justos son los que tomarán parte en la adoración celestial: *“Aleluya! Porque el Señor nuestro Dios todopoderoso reina. Regocijémonos y alegrémonos y démosle a El la gloria, porque las bodas del cordero han llegado y su esposa se ha preparado. Y a ella le fue concedido vestirse de lino fino, resplandeciente y limpio, porque las acciones justas de los santos son el lino fino... Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios”* (Apc. 19, 6b-9).

Cronología

Cuando el diablo, el dragón antiguo sea echado del cielo, entonces sucederá: *“Por lo cual regocijaos, cielos y los que moráis en ellos. Ay de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo”* (Apc. 12, 12). Claramente aquí se trata del corto tiempo entre el rapto y el comienzo del reino milenial. Durante ese tiempo, Satanás dejará caer toda su ira sobre la tierra por medio del anticristo. Entonces él entra abiertamente en su representante, el inicuo, mostrando quien es él realmente (2 Tes. 2, 7-8). Después de que no pudo devorar al grupo vencedor, quienes alcanzaron *“... la unidad de la fe y del conocimiento pleno del hijo de Dios...”* (Ef. 4, 13), y por esto mencionado como “hijo varón” en Apc. 12, se lanza entonces sobre el resto de la iglesia que se quedó en la tierra. Ella es la mujer del cuál nace el hijo varón, *“Y ella dio a luz un hijo varón, que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro”* (Apc. 12, 5). Esta palabra no trata solamente de Cristo, sino que es parte de las siete promesas dadas a los vencedores: *“Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; Y las regirá con vara de hierro...”* (Apc. 2, 26-27).

En el idioma simbólico de la Biblia es primero Israel, y luego la iglesia, mencionada como “mujer”. El Apocalipsis habla de dos iglesias completamente distintas, es decir, la de Cristo y la del anticristo. Una ilustración de la iglesia de Cristo la encontramos en Apc. 12, mientras que la descripción de la iglesia anticristo es encontrada en Apc. 17.

Juan vio en Apc. 12 a una mujer la cuál estaba vestida con el sol. Esto significa que Jesucristo, el sol de la justicia, brilla sobre la iglesia. Bajo sus pies estaba la luna. Con esto se habla del intervalo de tiempo del viejo testamento con la palabra profética como fundamento, sobre el cual ella esta parada. Como la luna brilla por la luz del sol, así el viejo testamento a través de la salida del sol de justicia y el cumplimiento de las profecías, es alumbrado de nuevo en el nuevo testamento. La corona de Diez estrellas que lleva la mujer, es un símbolo de que la iglesia del nuevo testamento es coronada con la doctrina de los doce apóstoles (Apc. 2, 42).

En toda edad han habido llamados y elegidos. El grupo de los vencedores esta formado por los elegidos; la iglesia restante por los llamados. También ellos son limpiados y santos y por eso son mencionados en parábola como vírgenes, pero como insensatas, en comparación con las sensatas, quienes entran a la cena de bodas (Mt. 25).

La iglesia que se queda sobre la tierra escapa primero del ataque de Satanás, y es llevada luego como Israel entonces, en una forma sobrenatural al desierto: *“Y la mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios, para ser sustentada allí, por mil doscientos sesenta días... Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila a fin de que volara de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde fue sustentada por un tiempo, tiempos y medio tiempo”* (Apc. 12, 6+14). Incluso el intervalo de tiempo en el cual ella será cuidada y alimentada nos es dado, o sea, tres años y medio. Al cierre vemos el tercer grupo al cual Satanás atacará: *“Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y salió para hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús”* (Apc. 12, 17). Este grupo que es nombrado aquí, sin ninguna duda se trata de los 144.000 israelitas. Ellos son de la misma simiente pero tienen otra posición. En Apc. 14 está escrito de ellos: *“Estos son los que no se han contaminado con mujeres, pues son castos”* (Apc. 14, 4). Esto significa que no pertenecerán a ninguna iglesia cristiana, es decir, no pertenecerán a ninguna denominación. El llamado de los 144.000 toma lugar después del rapto de la iglesia novia por medio del ministerio de los dos testigos. Ellos creerán, y serán sellados antes de los juicios venideros (Apc. 7, 1-8).

El profeta Daniel recibió explicación sobre el plan de Dios con Israel. Quien entienda esta parte correctamente, puede ordenar correctamente los sucesos entre el rapto y el levantamiento del reino milenial. En Dan. 9, 24-27 se habla de 70 semanas, las cuáles proféticamente se tratan de siete semanas-año, o sea, semanas compuestas por años, y no, de siete semanas-días. Como se dice muy claramente en el verso 24, se trata del pueblo de Daniel, a sea, de Israel y la santa ciudad, Jerusalén.

Tres intervalos de tiempo son nombrados aquí: siete semanas-año; sesenta y dos semanas-año; y una semana-año. De gran importancia es que el “Ungido”, o sea, Cristo el Mesías, sería asesinado **al final** de la semana sesenta y dos, de las cuáles ya habían transcurrido siete (Vs. 26). En el verso 27 se puede leer: *“Y él (el príncipe, el anticristo) hará un pacto firme con muchos por una semana, pero*

a la **mitad** de la semana pondrá fin al sacrificio y a la ofrenda. Sobre el ala de abominaciones vendrá el desolador; hasta que una destrucción completa, la que está decretada, sea derramada sobre el desolador”

Desde el momento que fue dada la orden de restaurar a Jerusalén (445 a.c.), y hasta la muerte del ungido, del Mesías, pasaron exactamente 483 años, es decir, 69 multiplicado por 7. Cuando el tiempo de la gracia para las naciones se acabe y el rapto de la iglesia novia suceda, comienza entonces la última semana para Israel. Durante la primera mitad de la semana los dos testigos realizarán su ministerio; durante la segunda la gran tribulación tomará a lugar.

Según Apc. 11 esos dos profetas realizarán sus ministerios por tres años y medio, a través de los cuales los 144.000 de las doce tribus de Israel serán llamados y sellados, como está anunciado en Apc. 7, 3-8. En el verso 3 dice: “... *No hagáis daño, ni a la tierra ni al mar ni a los árboles, hasta que hayamos puesto un sello en la frente de los siervos de Dios*”. Esto significa que los tres años y medios de tribulación de la ira, del juicio de Dios, sólo puede comenzar, después de que los 144.000 sean sellados. En ese tiempo se cumple la profecía del profeta Zacarías, que el espíritu de gracia y de oración será derramado sobre Israel, “... *y me mirarán a mí, a quien han traspasado. Y se lamentarán por El...*” (Sac. 12, 10-11).

Los judíos ni reconocieron ni tomaron al Mesías en su primera venida (Jn. 1, 11). Así como José en el viejo testamento para la segunda visita se dio a conocer a sus hermanos (Hch. 7, 13), así mismo, los judíos reconocerán al Mesías cuando El venga a ellos por segunda vez. José, se había tomado una novia gentil, y se había casado con ella. El la dejó a ella en el palacio, y se dio a conocer a sus hermanos sin que nadie más estuviera presente. “... *Hacer salir a todos de mi lado. Y no había nadie con El cuando José se dio a conocer a sus hermanos*” (Gen. 45, 1).

Así mismo Cristo, después de tomar a su novia la cual es sacada de las naciones para la cena de bodas, la dejará en el palacio celestial y entonces, completamente sólo, sin acompañamiento, se revelará ante sus hermanos, siempre que éstos estén completos y sellados. **Esa es su primera venida DESPUES de su retorno y el rapto.** En relación con eso, Juan lo vio a EL como el cordero junto a los 144.000 sobre el monte de Sion (Apc. 14). El monte de Sion es el punto central, del cuál, las obras de Dios serán conocidas en todo el mundo. “*Y destruirá en este monte la cobertura que cubre a todos los pueblos, el velo que está extendido sobre todas las naciones*” (Is. 25, 7).

Para ese tiempo Israel reconocerá que el pacto de Dios con ellos se ha mantenido. Dios el Señor vino visiblemente en forma de un ángel sobre el monte Sinaí para el momento cuando fueron dadas las leyes. Por esto ÉL es mencionado como “Ángel del Pacto” cuando se trata del pacto (Mal. 3, 1). De esto habló Esteban en hechos 7, 38 cuando dijo de Moisés: *“Este es el que estaba en la congregación en el desierto junto con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí, y con nuestros padres...”*

Después de que el Señor se de a conocer a sus hermanos, entonces Él reclamará su derecho como propietario original sobre la tierra y el mar según Apc. 10. **Esa es su segunda venida después de su regreso para la iglesia novia.** *“Y vi a otro ángel poderoso que descendía del cielo, envuelto en una nube.; y el arco iris estaba sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”*(Apc. 10, 1). El arco iris es la señal del pacto en la santa escritura (Gen. 9). En dicho capítulo se habla siete veces sobre el pacto, y cinco veces sobre el arco iris como señal del pacto.

El profeta Ezequiel vio al Señor sobre el trono. El informa: *“... y había un resplandor a su alrededor. Como el aspecto del arco iris que aparece en las nubes en un día lluvioso, así era el aspecto del resplandor en derredor”* (Ez. 1, 27b-28). La misma descripción la encontramos en Apc. 4, 2-3: *“... y vi un trono colocado en el cielo, y a uno sentado en el trono. Y el que estaba sentado era de aspecto semejante a una piedra de jaspé y sardio, y alrededor del trono había un arco iris de aspecto semejante a la esmeralda”*. El arco iris debe expresar claramente que el nuevo pacto también es para Israel. *“Y este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”*(Rom. 11, 27; Heb. 8, 6-13).

“Y tenía en su mano un librito abierto” (Apc. 10, 2). Esto significa, que para el tiempo de esa **venida**, el libro sellado ya estaba abierto. El puso su pie derecho sobre el mar, el izquierdo sobre la tierra, y después *“gritó a gran voz, como ruge un león”*. Aquí vemos el cambio de cordero, el cuál habla de redención, a león, el cuál es usado con relación a rey. Para los 144.000 sellados es Él, primero el cordero; su redentor: *“... Estos son los que siguen al cordero dondequiera que va. Estos han sido rescatados de entre los hombres como primicias de Dios y para el Cordero”* (Apc. 14, 4). Con relación a eso dijo el profeta Oseas: *“En pos del Señor caminarán, El rugirá como un león; Ciertamente El rugirá, y sus hijos vendrán temblando desde el occidente”* (Os. 11, 10). Parecidas son también las palabras del profeta Amós: *“... El Señor ruge desde Sion, y desde Jerusalén da su voz...”* (Am. 1, 2). *“El Señor ruge desde Sion, y*

desde Jerusalén da su voz, y tiemblan los cielos y la tierra. Pero el Señor es refugio para su pueblo y fortaleza para los hijos de Israel ”(Jl. 4, 16).

En Apc. 5, 5 es Él también nombrado como león. “... *el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y sus siete sellos*”. Cuando Jacob bendijo a su hijo Judá, habló él a través del espíritu las palabras proféticas: “*Cachorro de león es Judá... El cetro no se apartará de Judá, ni la vara de gobernante de entre sus pies, hasta que venga Siloh, y a El sea dada la obediencia de los pueblos*”(Gen. 49, 9-10).

“... *y cuando gritó, los siete truenos emitieron sus voces*”(Apc. 10, 3). La voz de Dios es dada con estruendo: “*Escuchad atentamente el estruendo de su voz... Maravillosamente truena Dios con su voz*”(Job. 37, 2-5). “... *Entonces vino una voz del cielo... Por eso la multitud que estaba allí y la oyó, decía que había sido un trueno*”(Jn. 12, 28-29). Lo que dijeron los siete truenos fue sellado y no fue escrito. Por esto, no se puede predicar de eso, ya que no es parte de la palabra escrita de Dios. Se trata de la secreta obra culminante de Dios para ese momento. En dicha ocasión, el ángel poderoso levantó su mano derecha hacia el cielo: “*Y juró por el que vive por los siglos de los siglos, quien creó el cielo y las cosas que en él hay, y la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que ya no habrá dilación...*”(Apc. 10, 6).

El profeta Daniel vio en el capítulo 12 el mismo suceso. Preguntó, cuando sería el fin de estas maravillas. La respuesta fue: “*Y oí al hombre vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, que levantando su mano derecha y su mano izquierda al cielo, juró por aquel que vive para siempre, que será por un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo*”(Verso 7).

Con la base de esta parte de la Biblia, a partir de que el ángel jure, son entonces exactamente tres años y medio hasta el fin de este sistema mundial y con eso para comenzar el reino milenial.

Vamos a resumir una vez más: Los dos profetas ejercitan su ministerio por tres años y medio. Durante ese tiempo nadie los puede tocar ya que ellos poseen absoluto y divino poder: “*Y si alguno quiere hacerles daño, de sus boca sale fuego y devora a sus enemigos...*”(Apc. 11, 5-6). La descripción de sus ministerios nos recuerda a los dos profetas Moisés y Elías. La presunción de que Enoc es uno de los dos testigos no cuadra. Enoc, el séptimo después de Adán, fue una muestra de lo que al final de esta séptima edad vivirán los que estén vivos y que sean transformados y raptados sin probar la muerte. Moisés y Elías fueron los que

aparecieron en el monte de la transfiguración (Mt. 17). Al final de sus ministerios y como resultado de sus predicaciones, son reunidos los 144.000 en el monte de Sion. A ellos viene el Señor y se revela como el Mesías, el cordero de Dios. Al mismo tiempo, cuando los Israelitas reconozcan el pacto del nuevo testamento, estos reconocerán quién es el anticristo, o sea, el que rompió su pacto que había hecho con Israel por siete años (Dan. 9, 27). Con esto comienza la gran tribulación y el tiempo de persecución. *“... y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses... Se le concedió hacer guerra contra los santos y vencerlos”* (Apc. 13, 5-7). *El profeta Daniel profetizó de los santos del altísimo: “y le serán entregados en sus manos por un tiempo, por tiempos y por medio tiempo”* (Dan. 7, 25). Puede esto estar escrito más claramente?

(Traductor: Cave destacar que en la Biblia en alemán dice: “... por un año, dos años y la mitad de un año”). Durante ese horroroso tiempo de persecución los 144.000 sellados sufrirán la muerte de mártires. Antes serán asesinados los dos testigos, los cuales habrán llegado al cierre de sus testimonios (Apc. 11, 7), y después el resto, como está profetizado en el quinto sello. En relación con eso está escrito en el Apocalipsis 14, 12: *“Aquí está la perseverancia de los santos que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”*. Exactamente entonces también encaja la palabra: *“Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor. Sí – dice el espíritu– para que descansen de sus trabajos, porque sus obras van con ellos”* (Apc. 14, 13).

Nuestro Señor anunció la dispersión del pueblo de Israel entre los pueblos gentiles y su regreso a la tierra prometida; en relación con eso dijo: *“... y Jerusalén será hoyada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan”* (Lc. 21, 24).

En el quinto sello (Apc. 6, 9-11) se habla de las almas bajo del altar, de quienes por la palabra de Dios y por el testimonio fueron asesinados. Observación: estos mártires no tenían todavía el testimonio de Jesús. Ellos se mantuvieron fijos en la palabra de Dios sin conocer a Jesús, el Mesías. Se trata de todos los judíos los cuales fueron acecinados solamente por ser judíos. Y como ellos no vivieron ninguna redención, claman por venganza. Redimidos oran: *“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”*. Pero de estos está escrito: *“y clamaban a gran voz, diciendo: Hasta cuándo, oh Señor santo y verdadero, esperarás para vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?”* Dios el juez justo les dio de vestir con vestido blanco, *“y se les dio a cada uno una vestidura*

blanca; y se les dijo que descansaran un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y de sus hermanos que habrían de ser muertos como ellos lo habían sido”.

La palabra “siervos” no se encuentra en el marco de la iglesia del nuevo testamento, ya que ella está formada por hijos e hijas de Dios. En las profecías bíblicas se nombran a los israelitas como “siervos” y “siervas”. Sin duda, y con el “consiervos”, se trata aquí de los 144.000 israelitas, los cuáles serán hechos creyentes a través del ministerio de los dos testigos, y que además serán perseguidos y acecinados por el anticristo durante los tres años y medio de la tribulación.

La Venganza

“... Pero inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz” (Is. 13, 10; Jl. 2, 30-32; Apc. 6, 12-17), “las estrellas caerán del cielo y las potencias de los cielos serán sacudidas. Entonces aparecerá en el cielo la señal del hijo del hombre; y entonces todas las tribus de la tierra harán duelo, y verán al Hijo del Hombre que viene sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria” (Mt. 24, 29-30).

“Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra, angustia entre las naciones, perplejas a causa del rugido del mar y de las olas, y desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las potencias de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del Hombre que viene en una nube con poder y gran gloria” (Lc. 21, 25-27).

“He aquí, viene con las nubes y todo ojo le verá, aun los que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por El” (Apc. 1, 7).

Antes vimos que el Señor después de su regreso para raptar a su iglesia novia, viene entonces hacia los 144.000 primero como cordero y luego como ángel del pacto. Al final de la gran tribulación **viene** Cristo para destruir al anticristo, quién también es mencionado como “el inicuo”. Se debe de tomar lo que dijo el apóstol Pablo, que el anticristo podrá revelar su poder solamente después de “... que aquel que por ahora lo detiene, lo hará hasta que El mismo sea quitado del medio”, o sea, El Espíritu Santo el cuál está obrando en su verdadera

iglesia novia. Esto sucede cuando sea llevada la iglesia novia: *“Y entonces será revelado ese inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida”* (2 Tes. 2, 8). *“... herirá la tierra con la vara de su boca, y con el soplo de sus labios matará al impío”*(Is. 11, 4b).

Según Apc. 19, 11-16, el Señor **viene** montado sobre un caballo blanco. El es nombrado como *“Fiel y Verdadero”*, enjuicia y pelea con justicia,, y su nombre es: *“El Verbo de Dios”*. *“De su boca sale una espada afilada para regir con ella a las naciones, y las regirá con vara de hierro; y El pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios todopoderoso”* (Verso 15). Una descripción parecida la encontramos en Apc. 14, 17-20: *“El ángel blandió su hoz sobre la tierra, y vendimió los racimos de la vid de la tierra y los echó en el gran lagar del furor de Dios”*(Verso 19).

Sobre ese ajuste de cuentas hay muchas escrituras:

“Se puso la justicia como coraza, y el yelmo de salvación en su cabeza; como vestiduras se puso ropas de venganza, y se envolvió de celos como de un manto. Conforme a los hechos, así El pagará: furor para sus adversarios, justo pago para sus enemigos...”(Is. 59, 17).

Así dice el Señor: *“Porque el día de la venganza estaba en mi corazón, y el año de mi redención había llegado... Pisoteé los pueblos en mi ira, los embriagué en mi furor y derramé su sangre por tierra”*(Is. 63, 4 + 6).

“He aquí, el nombre del Señor viene de lejos ardiente es su ira, y denso es su humo. Sus labios están llenos de indignación, su lengua es como fuego consumidor... Y el Señor hará oír la majestad de su voz, y dejará ver el descenso de su brazo con furia de ira y llama de fuego consumidor, con turbión, aguacero y piedra de granizo” (Is. 30, 27 + 30).

“Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos, y cierra tras ti tus puertas; escóndete por corto tiempo, hasta que pase la indignación”(Is. 26, 20).

“Se hace pedazos la tierra, en gran manera se agrieta, con violencia tiembla la tierra. Se tambalea, oscila la tierra como un ebrio, se balancea como una choza, pues pesa sobre ella su trasgresión, y caerá, y no volverá a levantarse. Y sucederá en aquel día, que el Señor castigará al ejército de lo alto en lo alto, y a los reyes sobre la tierra en la tierra. Y serán agrupados en montón como prisioneros en calabozo; serán encerrados en la cárcel y después de muchos días serán castigados (después de mil años, en el juicio final). Entonces la luna se abochornará y el sol

se avergonzará porque el Señor de los ejércitos reinará en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos estará su gloria” (Is. 24, 19-23).

“Así dice el Señor Dios: Un desastre!, he aquí que viene un desastre sin igual! El fin viene, viene el fin; se ha despertado contra ti; he aquí ha venido... Ha llegado el tiempo, se acerca el día; pánico, y no júbilo...” (Ez. 7, 5-7).

El juicio sobre las potestades enemigas de Dios sucederá en un sólo día, de un sólo golpe: *“He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza. Y los reunieron en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (Apc. 16, 15-16).* Esta venida, entonces, sucede conjuntamente con la batalla de Armagedón. Ezequiel describe como será el fin de los enemigos de Dios: *“Con pestilencia y con sangre haré juicio contra él; haré caer una lluvia torrencial, de piedras de granizo, fuego y azufre sobre él, sobre sus tropas, y sobre los muchos pueblos que están con él” (Ez. 38, 22).* Zacarías 14, 12-15 nos dice, como será el juicio contra las naciones, que para ese tiempo se lancen contra Jerusalén: *“Esta será la plaga con que el Señor herirá a todos los pueblos que han hecho guerra contra Jerusalén: se pudrirá su carne estando ellos aún de pie, y se pudrirán sus ojos en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en su boca. Y sucederá aquel día que habrá entre ellos un gran pánico del Señor; y cada uno agarrará la mano de su prójimo, y levantará su mano contra la mano de su prójimo”.*

La victoria sobre el anticristo y el juicio correspondiente contra los enemigos de Dios, *“... cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios...” (2 Tes. 1, 7-8),* suceden en “el día del Señor”, del cual profetas y apóstoles profetizaron.

“Porque he aquí, viene el día, ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen el mal serán como paja; y el día que va a venir les prenderá fuego...” (Mal. 4, 1).

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón, en el cuál los cielos pasarán con gran estruendo, y los elementos serán destruidos con fuego intenso, y la tierra y las obras que hay en ellas serán quemadas” (2 Ped. 3, 10).

La Transición

Después de que el Señor haya derramado su ira y haya ajustado cuentas con sus enemigos se cumplirá lo que el profeta Zacarías dijo: *“Sus pies se posarán aquel día en el monte de los Olivos...”* (Zac. 14, 4). Esta vez El no viene sólo, sino que como está escrito en el siguiente verso: *“... Y vendrá el Señor mi Dios, y todos los santos con El”*. La cena de bodas en el cielo ya pasaron, ahora es el comienzo del reinado por mil años.

Pero antes de que esto pueda suceder, primero toma lugar una enorme jurisdicción: *“Y las naciones se enfurecieron, y vino tu ira y llegó **el tiempo de juzgar a los muertos y de dar la recompensa a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra**”*(Apc. 11, 18).

Como ha existido una gran diferencia en el anuncio durante las diferentes edades de la iglesia, se debe exponer claramente ahora lo que para Dios realmente es válido entre los creyentes. Este juicio no significa una condenación sino una divina jurisdicción. En ese momento, se cumplen para los creyentes del nuevo testamento las siguientes escrituras: *“Porque todos nosotros debemos compadecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno sea recompensado por sus hechos estando en el cuerpo, de acuerdo con lo que hizo, sea bueno o sea malo”* (2 Cor. 5, 10). *“Pero tú, por qué juzgas a tu hermano? O también, tú, por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compadeceremos ante el tribunal de Dios”* (Rom. 14, 10-12).

Antes de que los justos puedan enjuiciar con el juez y reinar con el rey, deben primero haber recibido su jurisdicción y coronamiento para ese reinado. El reparto de las coronas tomará lugar: La corona de gloria (1 Tes. 2, 19), la corona de justicia (2 Tim. 4, 8), la corona de la vida (Stg. 1, 12; Apc. 2, 10), etc.

En Daniel 7, 26 leemos: *“Pero el tribunal se sentará para juzgar...”* Esto cuadra completamente con Apc. 20, 4: *“También vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se le concedió autoridad para juzgar”*. A los vencedores se les dio la promesa: *“Al vencedor, le concederé sentarse con migo en mi trono”* (Apc. 3, 21). Ellos no solamente reinarán como reyes con el Rey sobre las naciones durante el reinado por mil años (Apc. 2, 26-28), sino que también tomarán parte

en el juicio. Pablo escribió: *“O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo?... No sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?”* (1 Cor. 6, 2-3). Enoc profetizó acerca de eso: *“... He aquí el Señor vino con muchos millares de sus santos, para ejecutar juicio sobre todos, y para condenar a todos los impíos...”* (Jud. 14-15).

En Mt. 25, 31-32 está escrito: *“Pero cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con El, entonces se sentará en el trono de su gloria; y serán reunidas delante de El todas las naciones; y separará a unos de otros como el pastor separa las ovejas de los cabritos”*.

En el profeta Isaías 2, 2-5 se nos muestra también esa jurisdicción de los pueblos: *“Juzgará entre las naciones, y hará decisiones por muchos pueblos. Forjarán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en podaderas...”* Casi la misma descripción la podemos leer en Miqueas 4, 1-5.

Lo que trata el pueblo de Israel, así está escrito: *“Y acontecerá que el que sea dejado en Sion y el que quede en Jerusalén será llamado santo: Todos los que están inscritos para vivir en Jerusalén”* (Is. 4, 3). Pero no se hablará de derecho solamente a los que en ese momento estén vivos, sino también sobre todos los que a través de la tribulación tuvieron que sellar sus testimonios con sus vidas: *“... Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y de la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca sobre su frente o sobre su mano; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo por mil años”* (Apc. 20, 4). Ellos también estarán en el reino milenial. Estos no toman parte de la cena de las bodas del Cordero, pero serán despertados para vida antes del reinado de Cristo, y por esto son contados en la primera resurrección. Con relación a eso debemos de ver también la palabra en 2 Tim. 4, 1: *“Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, **por su manifestación y por su reino**”*.

“Los demás muertos no volvieron a la vida hasta que se cumplieron los 1000 años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo es el que tiene parte en la primera resurrección; la muerte segunda no tiene poder sobre éstos sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con El por mil años” (Apc. 20, 5-6).

En ese tiempo también se cumple lo que el Señor juró para sí mismo: *“Por mí mismo he jurado, ha salido de mi boca en justicia una palabra que no será revocada: Que ante mí se doblará toda rodilla, y toda lengua jurará lealtad. De mí*

dirán: “Sólo en el Señor hay justicia y fuerza. A El vendrán y serán avergonzados todos los que contra El se enojaron” (Is. 45, 23-24).

Las siguientes escrituras tienen también relación con eso:

“Y adórenle todos los ángeles de Dios...” (Heb. 1, 6).

“... para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor, para Gloria de Dios padre”(Fil. 2, 10-11).

Entonces, todos los creyentes se gozarán: *“... cuando El venga para ser glorificado en sus santos en aquel día y para ser admirado entre todos los que han creído” (2 Tes. 1, 10).*

De agradecimiento cantamos nosotros con los 24 ancianos, los cuatro seres vivientes y los ángeles, quiénes dicen ante el trono:

“El Cordero que fue inmolado digno es de recibir todo poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza. Y a toda cosa creada que está en el cielo, sobre la tierra, debajo de la tierra y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el dominio por los siglos de los siglos” (Apc. 5, 12-13).

“Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios, El todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir” (Apc. 4, 8).

En este último verso podemos notar que el Señor ya no es mencionado como Hijo del Hombre, sino que es honrado como el Dios todopoderoso. El profeta Isaías profetizó con las siguientes palabras: *“Y en aquel día se dirá: He aquí, éste es nuestro Dios a quien hemos esperado para que nos salvara; éste es el Señor a quien hemos esperado; regocijémonos y alegrémonos en su salvación” (Is. 25, 9).*

El reinado por mil años

El Señor como rey reinará sobre toda la tierra junto con los que tomaron parte de la cena de bodas. También reinarán con ellos los 144.000, quiénes también son contados en la primera resurrección (Apc. 20, 4-6). Ese es el momento en el cuál se unirá el completo número de los judíos, con el número

completado de las naciones. Lo mismo que está escrito con relación al vencedor del calvario (Sal.. 2, 9), fue también dado como promesa al grupo vencedor: *“Y al vencedor, al que guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; Y las regirá con vara de hierro...”* (Apc. 2, 26-27).

La novia se encuentra en la Nueva Jerusalén, su eterno hogar, ya que ella es, y permanece con esto idéntica. *“Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, preparada como una novia ataviada para su esposo... ven te mostraré la novia, la esposa del Cordero. Y me llevó en el espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios, y tenía la gloria de Dios...”* (Apc. 21, 2 + 9b-10). Después de la cena de bodas ya no es nombrada más como novia, sino como la esposa del Cordero. También en este aspecto es la palabra de Dios exacta y completa.

La Jerusalén terrenal será llena del brillo y la gloria de Dios, ya que la Nueva Jerusalén bajará directamente sobre la vieja: *“entonces el Señor creará sobre todo lugar del monte Sion y sobre sus asambleas, una nube durante el día, o sea, humo, y un resplandor de llamas de fuego por la noche; porque sobre toda la gloria habrá un dosel...”* (Is. 4, 5).

Como ya lo mencionamos, la Nueva Jerusalén bajará pero no tocará la tierra. Flotará sobre la vieja, y su luz y su gloria llenarán la tierra purificada por fuego. Sus medidas son dadas en Apc. 21, 16. Se alzarán en el cielo como una poderosa pirámide.

Los creyentes que durante la tribulación permanecieron fieles al Señor hasta la muerte, estarán también durante el reino milenal, como ya lo observamos antes. *“... y a los que habían salido victoriosos sobre la bestia, sobre su imagen y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios. Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero”* (Apc. 15, 2-3). Aquí se trata de creyentes de los judíos y de las naciones. Eso lo vemos ya que aquí se habla del “cántico de Moisés” y el “cántico del Cordero”. Son los fieles, los cuáles no adoraron la marca de la bestia, el número de su nombre y la imagen de la bestia.

Mientras que en la cena de bodas solamente el grupo vencedor tomará parte de ella, en el reino milenal, estarán todos los redimidos, pero en otro campo: *“... Estos son los que vienen de la gran tribulación, y han lavado sus vestiduras y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado en el trono*

extenderá su tabernáculo sobre ellos... y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos” (Apc. 7, 14-15+17). La descripción de que ellos le servirán de día y de noche muestra que no se trata de la eternidad, sino del intervalo de tiempo del reino milenial. La eternidad no conoce ningún “día” o “noche”, ni ningún concepto de tiempo.

Como ya lo nombramos, los altivos, los soberbios, los impíos y todo enemigo de Dios y de Israel serán destruidos en el último juicio de Dios (Is. 13, 6-12), en el cuál los mismos serán quemados como paja (Mal. 4, 1). Muchos no leen la santa escritura exactamente y piensan que toda la humanidad será destruida con excepción de la novia y los 144.000; Pero esto estaría en contra de muchas escrituras bíblicas. Los hombres que todavía vivan seguirán viviendo sobre la tierra: *“Y sucederá que todo sobreviviente de todas las naciones que fueron contra de Jerusalén subirán de año en año para adorar al rey, Señor de los ejércitos, y para celebrar la fiesta de los tabernáculos”* (Sac. 14, 16). Cómo podrían éstos venir año tras año a adorar al rey si no vivieran durante el reinado?

“Así dice el Señor de los ejércitos: y será que aún vendrán pueblos y habitantes de muchas ciudades; y los habitantes de una irán a otra, diciendo: Vamos sin demora a implorar el favor del Señor, y a buscar al Señor de los ejércitos. Yo también iré. Y vendrán muchos pueblos y naciones, a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén y a implorar el favor del Señor. Así dice el Señor de los ejércitos: En aquellos días Diez hombres de todas las lenguas de las naciones asirán el vestido de un judío, diciendo: Iremos con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros” (Sac. 8, 20-23).

“... y confluirán a él todas las naciones. Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; para que nos enseñe acerca de sus caminos, y andemos en sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor” (Is. 2, 2-3).

“Acontecerá en aquel día que las naciones acudirán a la raíz de Isaí, que estará puesta como señal para los pueblos, y será gloriosa su morada” (Is. 11, 10).

“Y sucederá que de luna nueva en luna nueva y de día de reposo en día de reposo, todo mortal vendrá a postrarse delante de mí –dice el Señor. Y cuando salgan, verán los cadáveres de los hombres que se revelaron contra mí; porque su gusano no morirá, ni su fuego se apagará, y serán el horror de toda la humanidad” (Is. 66, 23-24). *“... te es mejor entrar al reino de Dios con un sólo ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no*

muere, y el fuego no se apaga” (Mr. 9, 47-48). Tampoco este dicho de nuestro Señor no puede ser interpretado arbitrariamente, sino que debe de ser ordenado en el correcto puesto y relación en la palabra profética.

En Is. 65, 20-25 se nos muestra la situación de aquellos hombres que se quedaron vivos sobre la tierra. A ellos les nacerán hijos, edificarán casas y en ellas vivirán, plantarán viñas y comerán su fruto, plantarán y cosecharán. Y porque Satanás para ese momento está atado, también sucederá que: *“El lobo y el cordero pacerán juntos, y el león, como el buey, comerá paja...”* (Is. 65, 25). Una descripción parecida la encontramos en Is. 11, 6-9.

Porque estos son pueblos de no convertidos, no renacidos, existe entre ellos terquedad, enfermedad y hasta muerte. *“Y sucederá que los de las familias de la tierra que no suban a Jerusalén para adorar al Rey, Señor de los ejércitos, no recibirán lluvia sobre ellos...”* (Zac. 14, 17). *“... porque el joven morirá a los cien años, y el que no alcance los cien años será considerado maldito”* (Is. 65, 20).

Durante el reinado de mil años todavía existe la partición del tiempo, lo cuál, en la eternidad ya no existirá. *“Junto al río, en su orilla, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles que den fruto para comer. Sus hojas no se marchitarán, ni faltará su fruto. Cada **mes** darán fruto porque sus aguas fluyen del santuario; su fruto será para comer y sus hojas para sanar”* (Ez. 47, 12).

*“Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de la calle de la ciudad. Y a cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce **doce** clases de fruto, dando su fruto cada **mes**; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”* (Apc. 22, 1-2).

Durante los mil años podemos ver sobre la tierra la realización del reino de Dios en donde toma parte toda la completa creación: *“Y el Señor será rey sobre toda la tierra; aquel día el Señor será uno, y uno su nombre”* (Zac. 14, 9).

“Mi morada estará también junto a ellos, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo. Y las naciones sabrán que yo, el Señor, santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre” (Ez. 37, 27-28).

“... He aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y El habitará entre ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará entre ellos. El enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá mas duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras cosas han pasado”(Apc. 21, 3-4).

“El destruirá la muerte para siempre; el Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la prueba, porque el Señor ha hablado” (Is. 25, 8).

El final del tiempo

Antes de la segunda venida, el juicio final y el comienzo de la eternidad, toma lugar la última disputa entre Dios y su enemigo junto a sus seguidores: *“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunir las para la batalla; el número de ellas es como la arena del mar” (Apc. 20, 7-9).* Estos son los hombres que viven sobre la tierra durante los mil años de reinado, pero que en ningún tiempo se añadieron al consejo de Dios. Si uno lee con atención los capítulos 38 y 39 de Ezequiel, podrá ver claramente paralelas con la gran batalla de Armagedón, la cuál sabemos será antes del reinado por mil años. Un especial parecido hay entre Ez. 39, 17-20 y Apc. 19, 17-21. En realidad ambas veces son los mismos pueblos que antes y después del reinado milenario se reúnen contra Jerusalén. Mientras que Satanás esté atado ellos se mantendrán tranquilos. Pero, en lo que él sea dejado en libertad, entonces los impíos tomarán otra vez su influencia.

“Y subieron sobre la anchura de la tierra, rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada. Pero descendió fuego del cielo y los devoró. Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos” (Apc. 20, 9-10).

Entonces, antes de que el tiempo desemboque en la eternidad, toma lugar el juicio final, del cual está escrito en Apc. 20, a partir del verso 11. Todo hombre que haya vivido sobre la tierra resucitará y se parará ante el Juez. Se abrirán libros, y ellos serán enjuiciados según sus obras. También el libro de la vida será escudriñado ya que para la segunda resurrección habrán hombres los cuáles sus nombres están escritos en el libro de la vida. En el libro del Cordero están los hombres que toman parte en la primera resurrección; En el libro de la vida, aquellos que en la segunda resurrección entrarán para vida eterna. Son hombres que mientras vivieron creyeron en Jesucristo y recibieron la vida eterna. Esto trata a todo creyente en Jesucristo sin importar a cuál congregación cristiana

pertenecieron. A pesar de su sincera fe en Jesucristo como su Señor y redentor, caminaron en sus propios caminos, o se mantuvieron en las órdenes de las diferentes direcciones en el cristianismo, sin preocuparse por lo que dice la palabra de Dios. Aunque no tomaron parte de la cena de bodas, ni tampoco en el reino milenial, de todas formas entrarán en la vida eterna, ya que está escrito: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna”* (Jn. 3, 16).

Sobre los otros también habla muy claramente la palabra: *“Y el que no estaba escrito en el libro de la vida fue arrojado en el lago de fuego”* (Apc. 20, 15). El lago de fuego es la segunda muerte; esto también está claramente escrito: *“Y la Muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda: el lago de fuego”* (Vers. 14). En este ya se encuentran la bestia, el falso profeta y el diablo, y serán atormentados. Cuanto tiempo durará ese tormento, no lo sabemos. Eso pudiera durar “aeones”. Lamentablemente los traductores bíblicos han traducido la palabra griega “aeon” como “eternidad” o “eterno”, a pesar de que ésta en realidad expresa una era, un **intervalo de tiempo** indeterminado.

Pero en algún tiempo también esto tendrá su fin, y no se escuchará más de ellos en eternidad. Si se trata de cosas que tienen un comienzo y un fin, entonces es la palabra “aeon”, o sea, era, correctamente usada. Se trata entonces de cosas que nunca comenzaron, es decir, de cosas eternas, entonces ahí pertenece la palabra “eternidad” o “eterno”. En esto tampoco puede alguien que ha sido enseñado por Dios errarse, sin importar si el traductor seleccionó la palabra correcta o no.

La primera muerte la experimenta el hombre cuando el alma deja al cuerpo. Para la segunda muerte regresa a Dios el espíritu / aliento, que está en el alma. Entonces se cumple lo que Dios dijo: *“... El alma que peque, ésa morirá”* (Ez. 18, 4). No existe en la Biblia ninguna parte que diga, que el hombre tiene un alma inmortal. Sólo de Dios está escrito: *“el único que tiene inmortalidad...”* (1 Tim. 6, 16). También en relación con esta verdad, los sinceros de la palabra de Dios la aceptarán de corazón. Nuestro Señor y Redentor dijo: *“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados”* (Jn. 8, 24). Moisés profetizó con toda seriedad en relación con el ministerio de Cristo como Hijo del Hombre y Profeta: *“y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo”* (Dt. 18, 15-19; Hch. 3, 22-23).

Sólo en Él hay vida eterna, y sólo aquél que a través del renacimiento lo ha recibido, puede vivir eternamente. La vida eterna es la vida de Dios la cuál es

revelada en Cristo. Nunca ha comenzado, y por esto, no puede terminar nunca: *“... que Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo tiene la vida, y el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida”* (1 Jn. 5, 11-12).

Aquí se debe de entonar que el hombre no se pierde porque haya nacido y vivido en pecado. La pregunta del pecado ha sido esclarecida de una vez y para siempre. Cristo fue hecho pecador por nosotros para que a nosotros se nos diera la justicia de Dios en Él (Rom 3, 21-26). Sólo aquellos que no creen que Dios estaba en Cristo y reconcilió al mundo consigo mismo, y perdonó todas nuestras transgresiones y pecados, y nos hizo hijos e hijas de Dios, éstos morirán en sus pecados (Jn. 8, 24).

La verdadera fe en Jesucristo como Señor y Redentor no es ningún asunto religioso, sino una parte del plan eterno de Dios con la humanidad. Solamente en Él se ha revelado Dios, y por eso, solamente a través de Él ha venido la vida eterna a nosotros. Por esta razón, es imprescindible la fe en Cristo para aquellos que quieran tener vida eterna, *“para que todo aquel que cree, tenga en El vida eterna”* (Jn. 3, 15). El que no crea será condenado (Mr. 16, 16). Por el pecado de la incredulidad los hombres sufren la segunda muerte, o sea, la separación eterna de Dios. Quien quiera ser salvo que no lo intente con su propia manera ni con sus propias obras, sino que venga a través de la obra de la redención al reposo en Dios.

Después del juicio final viene entonces el nuevo cielo y la nueva tierra. Ninguno de aquellos que estén ahí podrá recordar lo que fue antes sobre la tierra (Is. 65, 17). Será un nuevo comienzo, una gloriosa mañana, sin que el sol tenga caída, sin enfermedad, dolor, preocupación o muerte. Bienaventurado el que pueda vivir eternamente en aquella inigualable gloria! Será galardonado el servirle al Señor; en Él hay un glorioso “hasta luego” para todos aquellos que El amó, que lo amaron a Él y que amaron a los otros. Sólo el amor perfecto entrará ahí.

El nuevo cielo y la nueva tierra han sido anunciados en el viejo y en el nuevo testamento, pero será después del final del tiempo completo, o sea, después de los mil años y después del juicio final, que a través de la palabra de Dios serán llamados a existencia: *“... cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han entrado al corazón del hombre, son las cosas que Dios ha preparado para los que le aman”* (1 Cor. 2, 9).